

NUEVE ACERCAMIENTOS A ULISES DE JAMES JOYCE EN EL CENTENARIO DE SU PUBLICACIÓN

Paolo de Lima, editor. Lima: Fondo Editorial Facultad de Letras y Ciencias Sociales UNMSM y Gambirazio Ediciones, 2022.

doi: <https://doi.org/10.26439/en.lineas.generales2022.n008.6167>

Paul Forsyth Tessey

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Las mejores novelas son aquellas sobre las que no cabe consenso. Son, diríamos, parteaguas y llegan incluso a enfrentar a personas y a dividir a la crítica. Pero, además, ponen en evidencia un aspecto del fenómeno literario con respecto del lector y su función en la construcción de una obra de arte literario. Este tipo de novelas, junto con su combativa recepción, muestran que, esencialmente, hay dos tipos de lectores: aquellos que encajan cualquier lectura a sus propias coordenadas y son, por tanto, ellos mismos *la medida de los libros*; y aquellos que, por el contrario, entienden que leer supone dejar atrás los parámetros personales y, deseosos de nuevos mundos, apuestan por ensanchar el universo personal al aceptar los parámetros que los mismos libros ofrecen. Son dos comunidades esencialmente distintas: la primera impone a la obra de arte un esquema específico de pensamiento (ideológico, filosófico, religioso, acaso moral), a partir del cual la obra se admite o se rechaza, según pueda ajustarse a los parámetros del sistema impuesto.

La segunda, en cambio, con el fin de *perfeccionar su propio entendimiento y establecer un criterio basado en la verdad literaria*, "sale de sí mismo", introduce la duda metódica y opta por jugar a vivir otras múltiples vidas, desde los códigos y condiciones que las definen, pues ofrecen experiencias inimaginables (otras: liminales) que alimentan, alteran su consciencia y, en último término, expanden su propio universo. Este segundo tipo de lector encuentra en el tramado formal, es decir, en la exploración verbal (imágenes, sonoridad, referencias, dobles sentidos, etcétera) y en la experimentación narrativa, un camino o patrón de desciframiento (juego) que lo conduce a entrever, *por epifanías, otra epifánica realidad*. Aceptar la ficción en todos sus niveles empieza, entonces, por integrarse a ella, para luego integrarla a uno.

Más allá de sus referencias homéricas y de toda alusión erudita, *Ulises* es un complejo canto multidimensional a la ficción (y a la verdad de la ficción), a la materialidad (corporal y escatológica), a la comunidad (sincrónica y diacrónica), a la ciudad natal, al linaje, a la poesía, a la literatura, a lo simbólico-psicológico, a la crítica cultural (religión), a la racionalidad, en suma, al ser humano por dentro y por fuera. Explora su neblinosa, contradictoria, poderosa y a menudo confusamente, y con no poco coraje, si se piensa

que estuvo (y, considerando el pudoroso progresismo actual, aún se encuentra) sujeto a la censura, pues pone en práctica un juego realmente peligroso para un escritor: la incompreensión absoluta, el ostracismo, el ruin rechazo apriorístico.

La ficción de la novela —caracterizada por un largo proceso de escritura (y un no menos tortuoso proceso de impresión, edición y publicación)— es, en realidad, una confección cuidadosa de fluidos verbales (monólogos libres de consciencia), de acuerdo con dictados conscientes o inconscientes (irracionalidad de diseño) de los tres protagonistas (hijo, padre putativo, madrastra), a través de los cuales se pone en evidencia una enorme diversidad de imaginarios individuales en la gran trama del imaginario colectivo. La enorme cantidad de elementos en juego es abrumadora, si consideramos los distintos universos referenciales (griego, romano, celta, sajón, europeo medieval, religioso-católico) y también la ejecución, casi en simultáneo, de gran variedad de estilos narrativos y técnicas literarias. No se acaban los asedios al *Ulises*. El mismo Joyce declaró haber escrito un libro que “mantendría ocupados a los críticos literarios por los siguientes trescientos años”. Su lectura e interpretación han generado, como se puede suponer, ríos, mares, océanos de tinta.

Cien años después de su publicación definitiva, en 1922, el libro *Nueve acercamientos a Ulises de James Joyce en el centenario de su publicación* acaba por darle la razón. Y ello recién comienza. El volumen ha sido editado por el crítico literario Paolo de Lima —que se torna de este modo en especialista local sobre la colosal novela de Joyce— y reúne, además de una introducción, nueve ensayos escritos por algunos alumnos de la Maestría de Escritura Creativa de San Marcos, en los que aborda diferentes aspectos de la novela y se establecen nuevas lecturas sobre *Ulises*, cuyo caudal de asedios parece ser infinito. Empezando por la introducción, titulada “Prólogo verdemoco” (un evidente juego joyceano), donde se hace un recuento del proceso de escritura y de publicación de la novela, además de identificar los principales elementos que la componen desde el punto de vista narratológico y poético, sobre los cuales se sostiene la estructura de la novela; el uso del lenguaje, el asunto del estilo polifónico-multiestilístico, el asunto del lugar de enunciación y su relación con el flujo libre de consciencia o la técnica del monólogo interior, la compleja intertextualidad, así como un comentario sobre la relevancia de la obra.

El ensayo que abre el volumen, titulado “Charles Baudelaire y James Joyce: la deriva del hombre moderno en la gran urbe”, de Jorge Paredes Laos, se plantea un contrapunto entre el *flâneur* de Baudelaire en *Pequeños poemas en prosa* (1869) y el de Joyce en *Ulises*, los cuales serían no solo un símbolo de la modernidad de la vida urbana —en dos momentos distintos de su desarrollo, separados por más de setenta años, y lugar: de París a Dublín—, sino que también supone una mentalidad, una sensibilidad, una forma de enajenación. Mientras que en Baudelaire el errabundo es presa de una apatía indefinida (*spleen*), en Joyce, aunque establece una relación cuasi espiritual con urbe, el

errabundo dialoga con la ciudad, que es escenario de su tragedia personal: el lugar de lo apoteósico en lo cotidiano.

En el ensayo “Eclecticismos e hibridez: diversidad de estilos en Ulises”, de Joel Felipe, se hace un repaso de la enorme diversidad de estilos literarios empleados por Joyce en *Ulises*, que de este modo resulta ser una *summa* literaria, un gran espectro de estilos que responden a necesidades expresivas (ambiente, tono, estructura, éfrasis, diálogo, prosopopeya, etcétera) de cada capítulo, personaje y episodio. Más allá del naturalismo y el simbolismo, quizás las dos escuelas literarias más relevantes de fines del siglo XIX e inicios del XX, se identifica una enorme diversidad estilística: la narración convencional, el estilo romántico, la conjunción de narradores, el hiperrealismo, la prosa poética, el estilo periodístico, el microrrelato, el guion teatral, el estilo catequista, la paráfrasis, el monólogo interior, todo lo cual sería evidencia del carácter híbrido y ecléctico de la novela, según el autor.

A pesar de presentar una lectura acrítica de la función y materia del mito y *lo mítico*, de la naturaleza poética de la épica griega arcaica y del desarrollo histórico, filosófico y cultural del mundo griego antiguo, en el discreto ensayo “Las paradojas de la metempsicosis en *Ulises*”, de Judith Paredes Morales, se aborda el asunto de la metempsicosis (transmigración de almas a otros cuerpos o reencarnación) como fenómeno de transgresión estilística que tiene lugar al interior de un mismo registro y que puede advertirse en el uso del lenguaje. Así, ciertas paradojas relativas a la dicotomía vida/ muerte (como calor/ frío, fertilidad /infertilidad y alimento/ desecho) son extensión de esta, se determinan por contrapunto y tendrían, según Paredes, un correlato corporal, uno psicológico y otro moral.

En el ensayo “Incidencia del silencio en *Ulises*”, escrito por Juan Carlos Gambirazio, se analiza un tema insospechado, sobre todo considerando la naturaleza hiperverbal del estilo de flujo libre conciencia puesto en práctica: el silencio. Este se debe entender en la actuación de los personajes, unos con otros, por diversas circunstancias. O bien porque el flujo cede el paso a la acción misma. En Dedalus, su comportamiento silencioso y arisco responde, por un lado, a una personalidad tímida, y por otro, a estar casi gobernado por el flujo de sus propias divagaciones. Otro ejemplo de silencio es el que guarda el otro protagonista de la novela, Bloom, con respecto de las infidelidades de su esposa. Sobre la relevancia del silencio, se indica la relevancia de la sonoridad y su contraparte en el capítulo undécimo (“Las sirenas”) de la obra, cuya estructura imita la de una sonata o composición clásica cuya música (lenguaje) ha de ser ejecutada (dicha-escrita). Finalmente, se menciona el episodio de la masturbación de Bloom, acción durante la cual guarda silencio mientras la luz de sol muere detrás de él cubriéndolo de sombras (otra metáfora del silencio).

En el ensayo “Representación de lo femenino en ‘Proteo’ de *Ulises*” de Juan Antonio Ascanio, como su título lo indica, se plantea una sistematización de la figura femenina a partir de las meditaciones de Stephen Dedalus sobre la mujer, la madre y la maternidad,

así como las ambivalencias que señala, sobre las que se sostiene dicha figura, caracterizada, en el caso de su representación *joyceana*, contra su educación católica, desde una perspectiva sexualizada, vinculada con la figura mítica de traición en el imaginario colectivo, Eva (y contrastado con la figura de pureza crística por excelencia, la de la Virgen María): las mujeres como vehículos de un pecado originario.

Por su lado, el ensayo “El monólogo interior de Molly Bloom: una mirada desde la neurociencia” de Erick López Sánchez, que toma como objeto de análisis uno de los episodios más comentados de la novela por la crítica literaria, el monólogo final de la esposa infiel, la curiosa Molly Bloom ofrece, sin embargo, una mirada específica e interesante, basada en los hallazgos de la neurociencia. Específicamente, se centra en el flujo de consciencia; es decir, en la trama de sus elementos, de indetenible y por tanto de estructura azarosa, como calco de los procesos mentales corrientes: como el contrapunto o la confluencia de *lo consciente* y *lo subconsciente*, lo cual estaría en sintonía con los hallazgos de la neurociencia, según la cual toda idea y palabra se presentan a la consciencia de modo desordenado e imprevisto, casi no mediado por la razón.

Apoyándose en los diversos argumentos planteados por Crosman, Gordon, Raleigh, Lyons, Gilbert y Malone sobre esta figura (bien se trate de un fantasma familiar *hamletiano* o del espíritu del profeta Teoclímeno, o de una figura “abierta”), el ensayo escrito por Daniel Mitma, titulado “Macintosh: asedios al misterioso personaje de *Ulises*”, aborda la problemática del enigmático *Hombre de Macintosh* y busca reconstruir la identidad y el origen del personaje, concluyendo que el fantasma (especialmente su aparición hacia el final del capítulo diecisiete, “Ítaca”) no sería otra cosa que la proyección de una psique de una figura espectral, de “un personaje en cuyo flujo de consciencia hemos vagado tanto tiempo [durante la lectura] sin darnos cuenta [de su presencia]”.

Considerando lo planteado por el narrador peruano Carlos Eduardo Zavaleta, en una conferencia de 1988 sobre Joyce (publicada posteriormente en *Estudios sobre Joyce y Faulkner*, UNMSM, 1993), y en las observaciones del crítico literario Novillo-Corvalán, en el ensayo “Dedalus, Bloom y Oliveira: simetrías en los personajes de *Ulises* y *Rayuela*”, de Edward Medina Frisancho, se pone en evidencia no solo la relación entre los protagonistas de *Ulises* y *Rayuela* (1963), la célebre novela de Julio Cortázar —es decir, las *simetrías* entre Dedalus-Bloom con Oliveira, por un lado, y por otro, entre Molly y la Maga—, sino también la de los elementos existentes que establecen la relación (una *simetría*) entre ambas y que componen diversos aspectos de *lo narratológico*, tales como la polifonía, los escenarios urbanos que son transitados por errantes, la experimentación a nivel de lenguaje y estructura, al punto de hacer de Horacio Oliveira (el héroe cortazariano) tan solo un epígono de Leopold Bloom (el héroe joyceano), y así sucesivamente.

En el ensayo “Joyce, Dedalus y Bloom desde el exilio” de Óscar Gilbonio Navarro se aborda la noción de *exilio* y la preclara condición de *exiliado* para establecer una línea

entre dos de los protagonistas (Dedalus y Bloom) y el autor. Se trata de un exilio aparente, puesto que, de uno u otro modo, los tres se encuentran indefectiblemente enraizados a Dublín, ciudad natal. En Joyce, se trata de un recuento biográfico que explica las razones de su largo autoexilio a los veintidós años, en 1904, que duraría hasta 1941, año de su muerte, en Zúrich; mientras que en Dedalus (Telémaco) es, más bien, un extrañamiento interior e intelectual con respecto de su propia cultura (religiosa, local y familiar), su ciudad y su entorno social y político, y se encuentra planeando su exilio fuera de Irlanda; y por su lado, Bloom encarna lo errante y el desajuste social, y es percibido por su entorno como tal.

Hasta la fecha, no ha sido publicada en el Perú una obra enfocada específicamente en la monumental novela de Joyce de modo sistemático, por lo que *Nueve acercamientos a Ulises de James Joyce en el centenario de su publicación* es un libro que viene a suplir un inexplicable vacío. Porque la salud de una tradición local también depende de la exposición y comprensión de otras tradiciones literarias e idiomas (en este caso, prosística, novelística, vanguardista, europea, irlandesa y en inglés) por parte de su cerrado universo de lectores, un libro de esta naturaleza incide críticamente en la actividad de lectores y escritores. Al primer grupo le muestra los caminos marginales y experimentales por los que la ficción puede transitar, sin dejar de ser en ningún momento una aguda crítica, una que no está sujeta a ningún sistema de pensamiento, sino a la volición racional e irracional del propio autor, a su fingimiento e instrumentalización de la ficción. Al segundo grupo, el de escritores, que abarca al primero, le muestra un camino casi infinito de posibilidades para la libre invención verbal: revela que la creación literaria, para manifestar la verdad de la naturaleza humana, es muchos juegos y muchos caminos posibles: *un ramal de narraciones posibles*, y que la tradición es aún hoy un manante de ficciones que revelan el humano corazón. Por eso *Ulises* es a la vez un nudo y una encrucijada: a la vez un cruce de asedios y patrones enlazados, como en un quipu.

El volumen editado por De Lima pone esto en evidencia. Los ensayos que componen el libro preparan la escena, ponen sobre el tablero las fichas y nos disponen al juego: de tal modo, que determinan los elementos básicos que conforman esta compleja obra de narrativa experimental, de la que nunca se acaba de decir lo suficiente, y nos alienta a darle una lectura sistemática. Se trata, entonces, de un libro que apostilla excelentemente una obra que, para ser adecuadamente leída, exige un ramal de conocimientos y referencias documentales que ponen todo en perspectiva. Una novela que debiera ser estudiada ampliamente a nivel local y que halla en *Nueve acercamientos a Ulises de James Joyce en el centenario de su publicación* su guía y acompañante: la primera piedra en la bibliografía peruana dedicada enteramente al estudio de esta monumental obra del genio irlandés.